

1814.
Este renuncia el poder ejecutivo.—Le queda el mando militar sólo en el nombre.—Distribución del ejército realista.

así es que se aprovechó de las derrotas de Santa María y de Puruarán, y ántes de marchar á su nuevo mando propuso al Congreso, que estaba de acuerdo con Rayon, que se le indicara á Morelos que dejase el mando; mas no atreviéndose ninguno á proponérselo á éste, al llegar á Tlacotepec salió á recibirle el diputado Herrera, y habló á Rosains para que le insinuara lo que se trataba; Morelos, en lugar de manifestar disgusto, se ofreció á servir como soldado, sino se le consideraba apto para general, y renunció el Poder Ejecutivo, que tomó á su cargo el Congreso, dejando á Morelos el mando militar; pero sólo en el nombre, pues el Congreso mismo distribuyó con poco tino las tropas que había, y no le dió más que una escolta de ciento cincuenta hombres á Morelos.

Después de las acciones de las lomas de Santa María y de Puruarán, se dividió el ejército real que las dió, y fué á cubrir distintos puntos. Iturbide volvió á la comandancia general del Bajío.

Los convoyes.—Sus consecuencias.—Prueba de los valores que llevaban los convoyes.

Por la inseguridad de los caminos, continuaba el sistema de los convoyes para la conduccion de platas y de mercancías de unos puntos á otros; este medio lento y costosísimo y la destruccion de las fincas de campo, hacían que todos los artículos, especialmente los de primera necesidad, estuvieran á precios exorbitantes, y dió lugar á que algunos jefes militares hicieran su negocio, con gran perjuicio del comercio en general. Para que se forme idea de la importancia de aquellos convoyes, referiré lo que condujo del interior del país uno que llegó á Méjico en el mes de Enero:

2,500,000 pesos en barras de plata.

800,000 en tejos de oro.

7,000 tercios de efectos, de China la mayor parte.

130,000 carneros.

4,000 toros.

3,000 mulas cerreras.
14,000 arrobas de lana.
13,000 pellejos de sebo,
y grandes cantidades de semillas y granos.

Otro convoy, tambien muy importante, de Méjico á Veracruz, salió el veintiuno de Enero; llevaba más de siete mil mulas cargadas con cinco millones de pesos, y gran cantidad de efectos del país; iban cosa de setecientos pasajeros en ochenta y siete coches y á caballo. Mandaba las fuerzas que custodiaban el convoy el coronel Aguila hasta Puebla, y desde allí el teniente coronel Don Saturnino Samaniego; le salió al encuentro en el paso de San Juan, cerca de Veracruz, el cabecilla Martinez, que pudo robar algunas cargas, y entre ellas parte de los equipajes del oidor Bodega y del ex-fiscal Borbon, que iban en el convoy; éste perdió las representaciones que llevaba á la Córte de varias personas de Méjico contra Calleja, á cuyo conocimiento llegaron por haberlas divulgado los insurgentes.

Iban tambien en este convoy el ex-alcalde de Córte Don Jacobo de Villa-Urrutia, el mariscal de campo Don Nemesio Salcedo, ex-comandante general de las provincias internas, y muchas otras personas distinguidas.

Ataca un convoy cerca de Veracruz el cabecilla Martinez.—Pierden sus equipajes el oidor Bodega y el fiscal Borbon.—Lo que contenia el de éste.—Personas notables que iban en el convoy.

CAPÍTULO XII.

En Enero entraron en el Sud los realistas mandados por el teniente coronel Don Gabriel Armijo, el cuál ocupó á Chilapa, Chilpancingo y Tixtla, habiendo derrotado completamente el veintiuno á Don Víctor Bravo, tío de Don Nicolás, y el diecinueve de Febrero batido y puesto en completa dispersion en la hacienda de Chichihualco, á mil seiscientos insurgentes mandados por Rosains, á quien Morelos habia hecho teniente general, cuya arbitrariedad recibió muy mal el Congreso. Que-

Derrota Armijo á los insurgentes en Chichihualco y las Animas.—Se refugia á Uruapan el Congreso.

1814.

riendo Armijo sorprender á Morelos y al Congreso, hizo una marcha rápida con trescientos infantes y ciento cincuenta caballos desde Chichihualco, durante tres dias y dos noches, sin más interrupcion que las horas absolutamente indispensables para descansar; pero al llegar á Tlacotepec el veinticuatro, supo que el dia anterior se habia retirado el Congreso al rancho de las Animas, y con él Morelos con sesenta hombres de su escolta y trescientos desarmados. Marchó en su persecucion Armijo; pero avistado por los insurgentes, huyeron dejando abandonado el archivo, el sello del Congreso, vasos sagrados, alhajas, equipajes, municiones, y con el uniforme la correspondencia de Morelos, el cuál estuvo muy cerca de caer prisionero, y huyó hasta Acapulco. Fueron cogidos, juzgados en Consejo de Guerra y fusilados, ciento treinta y ocho insurgentes. El Congreso se refugió en Uruápan, en la tierra caliente.

Fusila Osorno á Don Vicente Beristain.— Por qué.— Exclamacion de Beristain al marchar al patibulo.

Don Vicente Beristain, mejicano, oficial de artillería y hermano del Dean del arzobispado, se habia pasado á los insurgentes: hombre de educacion, de buenos modales y figura, quiso establecer algun orden en la partida en que servía, mandada por Osorno, cuyo odio se granjeó por las ideas que habia manifestado y por celos con respecto á una de las mujeres de su serrallo. Mandó fusilar Osorno á fines de Febrero al desgraciado Beristain, que, preparado cristianamente, al conducirlo al lugar del suplicio levantando los ojos al cielo: «¡Señor,» exclamó: «es justo este castigo, por haber hecho traicion á las banderas que juré defender!» Palabras que causaron mucha desercion entre las gentes de Osorno, creyendo que Beristain habia sido castigado por Dios, y temiendo serlo tambien muchas de ellas.

Anarquía y rivalidades entre los insurgentes.

Las desavenencias, las rivalidades, los odios, la anarquía habian tomado considerable incremento entre los cabecillas insurgentes, con los reveses sufridos en

1814.

los últimos meses, y mutuamente se echaban la culpa de ellos: vea el lector lo que refieren dos jefes insurgentes: «Desbaratado Morelos en Valladolid y en la marcha retrógrada que hicimos,» dice el licenciado Rosains, secretario del «Siervo de la Nacion,» en su *Relacion histórica*, «desapareció la fuerza, se perdió la opinion, se dividieron los pareceres del Congreso, chocaron los poderes legislativo y ejecutivo: apoderados entonces los hombres sin conocimientos de las riendas del mando militar, faltó una fuerza preponderante que los contuviera, y cada cuál se demarcó un territorio, se hizo soberano de él, señaló impuestos, dió empleos, usurpó propiedades y quitó vidas: hirvieron las pasiones, se confundió la libertad con el libertinaje y la licencia, y el país insurreccionado se volvió un caos de horror y de confusion, en el que sólo podía mantener al hombre de bien el poderoso estímulo de su honor.»

«Antes no se conocían,» escribía Don Manuel de Mier y Terán, «más que dos partidos, y todo el que no era realista era amigo, con cuyos esfuerzos se podía contar para la comun empresa; pero despues de abierta la escena de la anarquía, no se alcanza hasta dónde llega el número de los enemigos, ni se sabe cuál es su lugar. Un oficial subalterno que quiere obtener ascenso, no tiene más que matar ó sorprender á su jefe, y llevarlo al otro lado de los competidores, seguro de ser premiado y de que su presa sufrirá la muerte. La palabra traidor se aplica por todas partes, y sin que se pueda adivinar el motivo; servicios prestados de buena fé á la causa de la patria, son reputados por crímenes de perfidia. El compás con que se representa todo esto, por supuesto lo dan los realistas... Si se inquiere el origen de todo esto, ya está dicho: dos generales enviados sobre un mismo país simultáneamente, y el segundo de

1814.

ellos, Rosains, encargado, según decía, de contrarestar por todos medios al primero.»

Aunque pudiera decirse que antes de la batalla de Puruarán, el estado de la revolución era muy semejante al que con tanta verdad pinta Rosains, no hay duda de que después de aquel suceso se desvaneció hasta la apariencia de algún orden, que la autoridad de Morelos le había dado, sin que por esto se calmase el movimiento convulsivo que el país experimentaba, que, sostenido por la misma anarquía, contaba con tantos focos cuantos eran los jefes que se habían hecho del mando aisladamente en cada punto, á los cuáles era menester combatir recobrando el terreno en que la revolución se había establecido más sólidamente, y éste fué el objeto de Calleja. A Rosains le había dado el Congreso el mando en jefe de las mismas provincias que á Rayon, lo cuál hizo enemigos declarados á estos dos cabecillas. La anarquía y las rivalidades existían en todas las provincias, y no era en donde ménos en la de Veracruz.

Don Ramon Rayon, después de la acción de Puruarán en que no llegó á tomar parte su gente, de que sin embargo se desbandó la mayoría abandonando las armas, se entró por la serranía de Zitácuaro con los pocos hombres que le habían quedado, y descubrió en el barranco de Jungapeo una cueva en que podían alojarse dos mil hombres, de la que al penetrar él salieron miles de murciélagos. El piso tenía más de media vara de estiércol de aquellos animales, que le proporcionó material para salitre, y de plomo le proveyó una capilla de un convento. Estaba ocupado en fundir artillería y elaborar municiones en su cueva, cuando tuvo que abandonarla por la aproximación de cuatrocientos hombres de caballería realista, que recorrían la Sierra á las órdenes del teniente coronel Don Matías Martín y Aguirre, que después de destruir los talleres de Rayon

Descubre Don R. Rayon la cueva de Jungapeo. — Establece maestranza en ella. — La abandona. — Se refugia á Cóporo.

1814.

entró el veintiocho de Marzo en Zitácuaro, en donde no encontró más que veinticinco mujeres, por haber huido los demás habitantes.

Rayon se refugió al cerro de Cóporo; habiéndosele reunido en su marcha Epitacio Sánchez, destruyó una partida de realistas en la hacienda de la Barranca.

Casi todos los comerciantes de Veracruz, tanto los almacenistas como los tenderos, eran españoles y muy liberales; hombres honrados en general, la gran mayoría no entendía más que de compras y de ventas de efectos; muy pocos eran, no pasaban de una docena, aquellos cuya educación había salido de la esfera puramente mercantil práctica; mas queriéndose meter á políticos desde 1812, en que empezaron á entrar en la francmasonería, contribuyeron desde entonces á los males de Nueva España sirviendo de instrumentos ciegos, por medio de las lógicas, á los insurgentes y los independientes. No estaban satisfechos de la conducta del Virey aquellos buenos hombres; querían el establecimiento completo de la Constitución. En el Ayuntamiento tenían gran mayoría, y en la minoría criolla había personas muy afectas á la independencia como Don José Ignacio Esteva, natural de aquella ciudad y de no escaso talento, que verá figurar el lector en los acontecimientos posteriores á la proclamación de la independencia. Dominaban en la corporación Esteva y Don Francisco de Arrillaga, á quien, á pesar de ser guipuzcoano, se le sospechaba de partidario de la insurrección, hasta el punto de haber dicho el gobernador Quevedo en una carta al Virey, que un negro esclavo de Arrillaga, de acuerdo con éste, llevaba correspondencia de Veracruz á los insurgentes. Resolvió el Ayuntamiento dirigir una Exposición á la Regencia, encomendándole su entrega al oidor Bodega, que había llegado á Veracruz el veintidos de Febrero en el con-

Los comerciantes españoles en Veracruz.—Se meten á políticos.—Quiénes dominaban aquel Ayuntamiento.—Su representación en favor del sistema constitucional.—Observación.

1814.

voy de que hablé en la página 241, y se embarcó á fines de Marzo. La escribió Don Florencio Pérez de Cornoto, médico, y era una virulenta acusacion contra Calleja, sobre todo porque no cumplía con la Constitucion; pero no tuvo resultado alguno. Gran contraste presentaba esta Exposicion llena de absurdos, con la juiciosa y bien fundada de dieciocho de Noviembre anterior, enviada por la Audiencia á la Regencia.

Ocupan á Oajaca los realistas.—Se presenta al indulto el canónigo Velasco.—Conducta escandalosa y cruel del comandante de Oajaca.—Se abren las comunicaciones con Goatemala.

Dió orden el Virey para que se ocupara la ciudad de Oajaca, y lo verificó el coronel Don Melchor Álvarez, americano, con el regimiento de Saboya que él mandaba, el veintinueve de Marzo; fueron recibidos como libertadores los realistas.

El Cabildo eclesiástico, el Ayuntamiento y muchos de los vecinos principales salieron á encontrarlos fuera de la ciudad, y los recibieron con la mayor alegría y gran entusiasmo, cansados aquellos habitantes de la inmoralidad y la tiranía de los insurgentes, en los dieciseis meses que había durado. Los que de éstos salieron de la ciudad al acercarse Álvarez, fueron burlados y apedreados por el populacho.

Antes de entrar en la ciudad el Jefe realista se presentó al indulto Velasco, canónigo de Méjico; concedido por Álvarez y aprobado por el Virey, publicó un Manifiesto en que pintó con los más negros colores á sus antiguos compañeros los insurgentes, y á Don Ignacio Rayon en particular.

Álvarez se condujo muy mal en Oajaca; «se hacía tratar como pudiera un bajá de Oriente, y á proporcion hacían lo mismo sus oficiales, no dejando de presentar lo mismos excesos con que Velasco (el canónigo indultado) y su comitiva habían causado tanto escándalo. Agregábanse algunos actos de crueldad, como haber hecho fusilar al alférez Aguilera, del batallon de milicias mandado levantar por Morelos, porque en su casa

1814.

se encontraron ocultas las banderas del cuerpo, y á unos infelices indios conducidos de un pueblo inmediato como prisioneros. En ninguna parte eran ménos necesarios estos castigos, áun suponiéndolos justos, que en una provincia en que las tropas reales habían sido recibidas como libertadoras, y la autoridad del Gobierno se había restablecido con tanto aplauso.» Toda la provincia se había sometido con la misma buena voluntad que la capital, á excepcion de algunos pueblos del territorio de la Mixteca, y al poco tiempo se restablecieron las comunicaciones con Goatemala, pero no con Veracruz, por el estado de la insurreccion de esta provincia.

Don Ignacio Rayon fué derrotado el dos de Abril en Teotitlan por parte de las fuerzas del coronel Hévia, al mando del sargento mayor de su batallon Don José Santa Marina. La dispersion fué completa, pero Hévia continuó en persecucion de Rayon.

Derrota de Don I. Rayon en Teotitlan.—Marcha Armijo á Acapulco.—Abandona Morelos la ciudad; manda incendiarla y degollar á sesenta españoles.

Don Gabriel Armijo, ascendido ya á coronel por los grandes servicios que había prestado en el Sud, se puso en marcha para tomar á Acapulco; Morelos había abandonado aquella plaza considerando que no podía defenderla, dejando clavados los cañones del castillo y quemadas las cureñas, las puertas y toda la obra de carpintería. Desde las inmediaciones de la ciudad dió orden al teniente coronel Montesdeoca, para que incendiara la ciudad. Copio su comunicacion, que estaba escrita toda por él, con su ortografía: «Despache V. dos que *ballan á atisár* solo las casas de Acapulco, pero que no se entretengan en *pepenar* nada sino que *atisen vien*, que *nó* quede nada que no quemén, pues todo *ade* quedar *redusido* á cenizas. Que los que *ballan* sean de empeño—Pié de la Cuesta Abril 9 1814.» El lenguaje es enteramente el de Morelos. Entre la

1814.

gente más vulgar y grosera de Méjico, *pepenar* es robar, y *atisar* pegar fuego.

En las inmediaciones de Acapulco mandó Morelos degollar á cincuenta y nueve soldados españoles que tenía prisioneros, y á un pasajero.

Entra Armijo en Acapulco.— Persigue á Morelos que huye de Tecpan, manda degollar á cuarenta y dos españoles.— Quiénes eran los verdugos.— Comentarios.

Entró Armijo en Acapulco el catorce, y el quince de Abril volvió á salir en persecucion de Morelos, que se había refugiado en Tecpan, cuyo punto abandonó este cabecilla huyendo de Armijo, despues de mandar degollar á los prisioneros realistas que todavía tenía en su poder, lo que sólo se verificó con cuarenta y dos: los demás, en número considerable, debieron su salvacion á la voz de que se acercaban los realistas. Los salvajes ejecutores de estas matanzas fueron Don Pablo Galiana, Don N. Brizuela y Don Francisco Mongoy; tenía el último más figura de mono ó mico que de sér racional, y continuando sus importantes hazañas despues de la independencia, tomando parte en todas las revoluciones en favor de los rojos, llegó á ser el coronel más antiguo de la República. El general Bustamante, en el período que gobernó la República, desde 1830 á 1832, siempre que para nombrar algun jefe era menester recurrir al escalafon, no podía disimular su indignacion al ver el nombre de tal sugeto á la cabeza de él. Pero el Señor Bustamante, Iturbide y muchos otros jefes realistas, se habían unido en 1821 á este mono, á Montesdeoca, y otros *micos*, pues no era sólo Mongoy el que lo parecía, para rebelarse contra España. ¡A buen tiempo se indignaba el general Bustamante! ¿No fué él uno de los que hicieron gentes á estos micos?

Prision y muerte de Don Miguel Bravo.— Preséntanse al indulto vários pueblos.— Son rechazados los realistas cerca de Tlajaco y

El quince de Abril fué pasado por las armas en Puebla, Don Miguel, tio de Don Nicolás Bravo, que había sido sorprendido y hecho prisionero en Chela el quince de Marzo, por Don Félix Lamadrid, capitan de Fieles del Potosí. Don Miguel fué el segundo de su fa-

milia que subió al cadalso, por haber tomado parte en la insurreccion; verificada su prision, se presentaron solicitando indulto muchos pueblos que había tenido bajo sus órdenes.

El comandante de Oajaca Álvarez mandó á la Mixteca al teniente coronel Don Manuel Obeso, con algunas compañías del regimiento de Saboya y de dragones de San Carlos; se dirigió á Tlajaco en persecucion del cabecilla Herrera, al cuál puso en fuga el veinticuatro de Abril; pero se retiró á un cerro al E. de Tlajaco Herrera, y atacado allí el veintinueve por Obeso, que había aumentado sus fuerzas con alguna tropa del batallon de Lovera y de patriotas de Teposcolula, rechazó á los realistas, haciendo rodar grandes piedras contra las columnas que subían. Obeso con grandes pérdidas tuvo que retirarse á Teposcolula.

El primero de Mayo tuvieron otro revés los realistas á orillas de la laguna de Chapala, en que fué hecho prisionero y fusilado su jefe el teniente coronel Don Manuel Arango, y perdieron cuatro cañones y mucha gente.

Las gentes de la provincia de Veracruz estaban en general en favor de la insurreccion; la naturaleza y la disposicion del terreno, sus bosques casi impenetrables, sus rios, les proporcionaban grandes medios de defensa contra un enemigo, aunque fuera muy superior en número, y oportunidad para atacarle con ventaja. A más de estas causas naturales, habían tomado parte en la insurreccion desde su principio los esclavos, gentes aclimatadas y sufridas. Hévia, que en su persecucion á Rayon había mandado incendiar el pueblo de Huatusco, dijo en su parte de cinco de Mayo al Virey, que con esta medida no tenía miedo de haber causado daño á los adictos á la causa real, porque eran bien pocos.

Con los elementos que he referido, en poco tiempo

1814. batidos en las orillas de Chapala.

La provincia de Veracruz.— Ventajitas que ofrece á los insurgentes, de que no se aprovechan por sus rivalidades.— Muerte del cabecilla Martínez.